JOSUÉ RAMÍREZ

FUTURA

Habrá alfalfa en belfos vacunos, tierra cálida,
una madrugada poblada de grillos,
pollo suculento, artesanías, tenues chupetes en tu cuello, ánades negros,
el perpetuo silbido del viento;
hará calor y habrá un par de nubecillas grises en la alta expansión
del cielo.
No diré palabra o haré mueca que rompa tu equilibrio tramontano
[esparcimientos de arena],
te observaré desde una semiventana en la colina
donde crecen las flores olor menta.
Es indiscutible que sea lunes,
vistas de azul tu filosofía morena y pintes de amarillo
desnudos femeninos con la boca color sepia,
las manos tensas; serán las cosmovisiones del martes,
tu faena al mediodía del miércoles, hasta la implosión del sábado
entre los mil afanes del alcohol y la carne.
Hirviente al soplo húmedo de mi voz en tu voz
cuando confundamos nuestros nombres a través de las yemas,
borrando la memoria —calada de adioses y hastaprontos pesadísimos—
del tacto el tacto.
No dudes que en mis palabras se filtre el XIX
y diga recibir tu luz en la penumbra de mis pasiones
como un agua bíblica en el deshielo de las horas.
Lejos —esto es ilusión y estupidez—
el centelleo de la ciudad iluminará al bobo
que se autonombrará neoclásico o posmoderno para amarte.
Dirás: el péndulo de las lilas es líquido,
mientras esparces con pincel sobre el terso lienzo pétalos largos.
Disminuida la erección, tu celo, hablaremos
—qué incómoda exposición los sentimientos— de cuánto
puede ser y en lo personal propongo averigüemos.